

29 enero 2023

Obra: Las bienaventuranzas

Personajes: Jesús, Fray,
Bartimeo y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola niños.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Nos puedes decir quién es el más feliz?

Fray: ¿El que de verdad es el más feliz o el que el mundo dice que es el más feliz?

Jimena: ¿Qué no es lo mismo?

Fray: No. El mundo dice que el más feliz es el que tiene muchas cosas, mucho poder, mucho dinero, el que es guapo y nunca se enferma.

Jimena: ¿Y a poco ese no es feliz?

Fray: No. Si tiene dinero, quiere más.

Si tiene poder:...

Jimena: Tiene miedo de perderlo.

Fray: Si tiene muchas cosas...

Jimena: Tiene miedo de que se las roben.

Fray: Si tiene salud...

Jimena: Tiene miedo de enfermarse.

Fray: Si es muy guapo...

Jimena: Tiene miedo de engordar y tiene envidia de los que se ven mejor que él.

Fray: Y hasta tiene miedo de envejecer.

Jimena: Entonces, ¿quién es de verdad feliz?

Fray: Voy por Jesús para que Él nos lo diga.

(Sale de escena Fray. Entra a escena Jesús)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Hola Jesús. ¿Nos puedes decir quién es el más feliz?

Jesús: Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Jimena: Pero, ¿quiénes son los pobres de espíritu?

Jesús: Son los que delante de Dios se ven pequeños a ellos mismos. Son los que no se creen más que los demás o los mejores.

Jimena: Entonces amigos, párense de puntitas. En lugar de estar así, por encima de los demás, vamos a hacernos chiquitos más chiquitos, porque delante de Dios, somos pequeños.

Jesús: Felices los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Jimena: Eso es: ¿Felices los obedientes, los que no se rebelan?

Jesús: Sí. Los que hacen la voluntad de Dios y cumplen su plan. Ellos son dueños del Reino de Dios.

Jimena: Amigos, pongan sus manos para pelear. Ahora en lugar de querer pelear, vamos a poner nuestra mano en la frente, para obedecer a Dios. A sus órdenes Señor.

Jesús: Felices los que lloran, porque ellos serán consolados.

Jimena: Eso es felices los que lloran, ¿por el dolor?

Jesús: Sí. Pero también hay quien llora cuando las cosas no le salen como quiere. O porque se da cuenta de las cosas que hace y lo alejan de Dios.

Jimena: Y eso lo pone triste. Jesús, pero si lloro, ¿Tú me vas a consolar, verdad? Y por eso voy a ser feliz.

Jesús: Sí. Y voy a sanar tu corazón, si me lo pides.

Jimena: Yo te pido que me quites el rencor, la envidia y las ganas de que los demás hagan lo que yo quiero. Pues eso me aleja de Dios. Y que me des tu consuelo, cuando estoy triste.

Jesús: Sí. Y mi Espíritu te va a ayudar a no irte lejos de Mí.

Jimena: Yei. Amigos, pídanle a Jesús que sane su corazón y los consuele. ¿Listos? Jesús sana mi corazón y dame tu consuelo.

Jesús: Felices los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Jimena: Eso yo me lo sé. La justicia no se trata de darle a cada quien lo que le corresponde, sino de ajustarse a la voluntad de Dios. Por eso son felices los que tienen muchas ganas de hacer la voluntad de Dios, porque Él mismo nos ayuda a lograrlo.

¡Si tú quieres a Dios agradar, Él te lo concederá!

Amigos, vamos a decir: Dios, quiero hacer tu voluntad.

Jesús: Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Jimena: ¡Sí! Felices los que aman como Dios ama, porque ellos serán amados por Dios. Y Dios nos ama con un amor que no espera nada a cambio. Nos ama sin límite, sin cobrar nada y desde siempre. Jesús, ¿Tú crees que yo puedo amar así?

Jesús: Si te dejas ayudar por Mí, sí lo puedes hacer.

Jimena: Entonces amigos, vamos a darnos un abrazo bien fuerte, para sentir que Dios nos ama más que nadie.

Jesús: Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Jimena: Eso significa felices los que no tienen polvo ni mugre en su corazón, pues

dejan que el Espíritu Santo entre a quitar toda la basura. Como por ejemplo, el odio, el rencor, la mentira, la envidia, el chisme, la crítica, etc.

Amigos, con nuestra mano vamos a limpiar el corazón.

Jesús: Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Jimena: La paz solo la tengo cuando Tú eres lo más importante en mi corazón. Por eso, los que trabajan por la paz son los que se esfuerzan por hacer que Tú seas el primero en los corazones de los demás. Y claro que son felices. Entonces vamos a poner nuestra mano en nuestro corazón y en cada latido decimos: Jesús, Jesús.

Jesús: Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Jimena: Felices los que son perseguidos por ajustarse a la voluntad de Dios.

Eso ya me pasó. No es que te persigan con palos y piedras, pero sí te persiguen cuando te señalan y te critican por ser diferente. O por no seguir lo que el mundo dice, sino por querer hacer lo que Dios quiere.

Jesús: Felices serán cuando los lastimen y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos. Pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

Jimena: ¡Sí! Hay que estar felices y llenos de gozo, porque cuando el mundo no nos quiere por seguirte a Ti, es que en el Cielo, Dios nos guarda costales y costales de amor, para cuando lleguemos con Él.

¡Gracias Jesús por enseñarnos a ser felices!

(Entran a escena Bartimeo)

Bartimeo: Amigos vamos a cantar.

Canción: “Tuyo es el Reino de los Cielos” está en el Cd: Encontré al Campeón, es Jesús. De Erika María Padilla. Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. ¡Agrégala a tu playlist!

En Spotify está en esta liga:
<https://open.spotify.com/track/4RsmOKcLdqs2KNr3TLcVZb?si=eeba7f5e997b4114>

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.